

LA SABIUDURÍA DE PREGUNTARNOS

D. XXII T.O. © Lc. 14,1.-14. 1 de septiembre de 2019

Pero todos llevamos dentro el “afán de superación”, que es absolutamente necesario para vivir.

Pero, en nuestra sociedad competitiva, el “afán de superación” se convierte en “batalla por ganar al otro”, es decir, luchar a brazo partido por ocupar un sitio en el mundo en el que no todos caben. Hay que triunfar a base de codazos y, muchas veces, aplastando al siguiente para quedar arriba.



La palabra “humildad” es la palabra que nos propone Jesús hoy en el evangelio, y también la lectura del Eclesiástico. Pero la humildad no consiste en cogerse y hacerse más pequeño de lo que uno es. Eso, muchas veces, es una farsa y tal vez todo lo contrario. “Ponte en tu sitio” diría Jesús. La humildad consiste en la verdad, ni más alto ni más pequeño: ser el que uno es. Y asumir sin vergüenza y “falsa modestia” las propias capacidades, sin ocultarlas ni exhibiéndolas. La humildad es lo contrario de hacer espectáculo de uno mismo. **La “superación” no tiene su finalidad en uno mismo, sino en el mayor servicio a los demás y eso supone también vivir la gratuidad de lo que uno da precisamente a los que “no pueden pagarte”**